

un curso de cocina. La verdad que la educación no era como en Marruecos, aprendí muchísimas cosas. Estuve muy bien, la verdad”, explica.

Cuando entró en el centro deseaba su “libertad”, pero cuando se acercó a los 18 años le dio “muchísima pena” dejarlo. Allí Karim formó parte de “una segunda familia”. Tres meses antes de salir recuerda que le enseñaron “a ser independiente y responsable”.

Cada vez más cerca de un sueño: el programa de autonomía

Ahora está dentro del programa de autonomía, que garantiza que los jóvenes extranjeros que llegan a España y que han pasado por centros tutelados no queden en tierra de nadie al cumplir la mayoría de edad. En este tiempo, Karim ha seguido con sus estudios, ha hecho un curso de electricidad, prácticas en una empresa en el polígono de Carrión y en estos momentos busca trabajo.

Comparte piso con un chico de Rumanía. A sus 19 años, Karim es el único responsable de lo que pasa en su vida, tiene que hacer la comida, la compra, limpiar la casa, hacer recados, solucionar sus papeles, ir al médico solo. Dentro del programa dice que está bien, pero lo que necesita ya “es salir a trabajar y cumplir su sueño”.

“Cada vez está más cerca la verdad, aunque no es fácil. Al principio pensaba que iba a trabajar enseñada, pero no es así. Al final, no te vas a encontrar siempre lo que te gusta, sino que te tienes que apañar con lo que tienes”, confiesa el chaval, que a su corta edad ha tenido que saltar demasiados baches en el camino.

Los videos del youtuber Osama y las canciones de rap

Desde hace tiempo un joven marroquí youtuber ha sido su ídolo. Desde pequeño a Karim le han encantado las películas de la mafia, como ‘El padrino’, y siempre pensó en viajar a Italia y hacerse mecánico, como Osama -oussama_copenhagen-, que salió por razones parecidas de su país y que ahora vive en Milán. Señala que trabajó como él “en el campo, en el mercadillo, y aunque ahora está mucho mejor no ha cambiado su personalidad”.

De eso hablan algunas de las letras de canciones que escribe Karim, de la migración, de los migrantes y de su madre. “Cuando estaba en el centro, con un compañero escribíamos letras, nos poníamos a cantar y grabábamos las canciones con los móviles y el ordenador”, cuenta.

La música, el rap, el reggaetón y hasta el flamenco, siempre le han relajado mucho. También el deporte, el kick boxing y el boxeo. Cuenta que cuando era pequeño no paraba y el deporte era la única actividad que conseguía calmarlo. Ahora a veces juega al fútbol con sus amigos en el parque del cementerio, muchos de ellos españoles, y le gusta salir por el parque de Gasset.

Un mes en Marruecos

Una vez empiece a trabajar, lo primero que tiene pensado hacer es traer a su madre a España. “Aunque sé que está bien, siempre estoy preocupado por ella y no quiero que trabaje más”, explica. Todos los días hablan, por Whatsapp y a través de videollamada, “menos mal”, dice.

Al cumplir los 18 pudo bajar a verla, “después de varios años”, los mismos que habían pasado desde que dejó su país. “Mi madre está contenta. Cuando bajé, vio que había sido un chico responsable, que no me había pasado nada malo y ahora confía mucho en mí”, expresa. Por ella se hizo un tatuaje en el pecho, que enseña.

Si encuentra trabajo en Ciudad Real se quedará aquí, aunque reconoce que es “un poco pequeña y tiene poca cosa”. De aquí a verano le gustaría volver a viajar a Marruecos, si tiene trabajo y vacaciones. Qué diferente fue su último viaje del anterior, pues voló en avión de Madrid a Casa Blanca. Ahora, a lo mejor puede viajar en ferry, dado que se ha reabierto el tráfico marítimo de pasajeros entre los dos países.

Espectador de la llegada de más pateras

Cuando ve en la televisión la llegada de pateras o los asaltos a la valla en Melilla, Karim siente “pena”.

“Todos pensamos que llegar a España y salir adelante va a ser muy fácil, pero no es verdad”. Karim Habou reconoce que por el Estrecho de Gibraltar no vuelve a Europa, “pase lo que pase”

“Todos pensamos que llegar a España y salir adelante va a ser muy fácil, pero no es verdad, no es cierto”, señala. Muchos en sus países de origen estaban mejor y acaban volviendo, después de gastar los ahorros. “Y hay gente que ni siguiera llega, que muere en el camino”, apostilla.

El marroquí también lamenta los bulos que proliferan por las redes sociales, muchas veces propiciados por jóvenes que como él han cruzado la frontera. “Muchos chicos llevan una semana en España y dicen en las redes que ya han conseguido coche y trabajo. Esa gente lo hace mal, porque no es cierto”, señala Karim, bastante indignado.

“Sin experiencia ni paciencia no vas a llegar a donde quieras”, señala el joven, aunque reconoce que él ha tenido “mucho suerte”, a diferencia de los mayores de 18 años que no tienen la oportunidad de entrar en centros. “Hay gente que no ha tenido ni siquiera un techo y lo han pasado supermal”, señala. Tampoco, añade, “hay que pensar que familiares

o amigos en España te van a ayudar”. “Los amigos son por un tiempo, están contigo cuando está el coche arrancado, pero no cuando está roto”, lamenta. Karim dice que hay que “tener confianza en uno mismo y no esperar a nadie”.

Vivir en España y no poder trabajar

Es crítico con la política migratoria, pues España concede el permiso de residencia, pero no el de trabajo. “Si te dejan estar en España, pero no puedes trabajar, ¿qué es lo que tienes que hacer? ¿salir a robar?”, pregunta. Para eso, señala Karim, “es mejor que te devuelvan a tu país”.

En octubre, un decreto modificó la Ley de Extranjería, de manera que España concede a partir de ahora a los jóvenes que han estado en centros tutelados el permiso de residencia y de trabajo entre los 18 y los 23 años, mientras que antes solo tenían 6 meses, un periodo demasiado corto en el que hasta una persona española puede afrontar dificultades para encontrar un empleo. Este cambio lo considera “una oportunidad que hay que aprovechar”.

El calificativo “mena” no le molesta, aunque también “depende de cómo te lo digan”. En este tiempo se ha encontrado “gente buena y mala, gente que, por ser marroquí, te mira mal”. También se ha encontrado con propietarios de piso que al decirle el país de donde procedía “han cambiado su forma de hablar” y no le han alquilado.

Un consejo

¿Volverías a cruzar el Mediterráneo? Karim resopla y admite con sinceridad que “no”. “Si yo hubiera sabido por todo lo que iba a pasar, aunque ahora estoy mejor, me hubiera quedado en mi país. Principalmente por el viaje, por lo que sufrí en la ‘goma’, en el mar. Nadie sabe si eso lo va a superar”, reitera.

Por ese camino no vuelve “aunque pase lo que pase” y lo desaconseja a todos los que en estos momentos valoran o están a punto de meterse en una patera. “También hay amigos que han venido debajo de camiones y que se han quemado con el motor”, señala. Mientras que echa de menos la cultura, la religión y la comida de su país, su consejo para estas personas migrantes es que “vengan con contrato de trabajo”. Esta misma semana, una mujer murió y otras 26 personas desaparecieron en el naufragio de una patera con 61 ocupantes al sur de Gran Canaria.

